

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
 Por un semestre..... 10 »
 Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.
 Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.
 Por un año..... Dos pesos.
 Extranjero, seis meses.. 20 rs.
 Id. un año.... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
 Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ.

Número 10.

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 9 DE MARZO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anlo, Tudescos, 5; Juan Rodriguez, Olivo, 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

BIBLIOGRAFÍA.

Entre las obras modernas que tenemos á la vista para recomendárselas á nuestros lectores, aparece en primer lugar *El estudio de la filología en su relacion con el Sanskrit*, de D. Francisco Garcia Ayuso.

Este concienzudo trabajo, notable por más de un concepto, es digno de que sea conocido de todos, y principalmente de los aficionados á la ciencia lingüística, pues como dice muy bien el Sr. Ayuso en el prólogo que precede á su libro, el idioma *sanskrit*, ó sea la lengua sagrada del indio, por su estrecha relacion con los principales idiomas conocidos, y por su riqueza y carácter especial, ha realizado un cambio completo en la ciencia, descubriendo y presentando nuevos horizontes y objetos de estudio á las inteligencias, sirviendo de base para nuevos y grandes adelantos é investigaciones *etnográfico-lingüísticas*, y suscitando cuestiones de interés general en el terreno de la filología, que de estudio puramente humanístico, se ha elevado á ciencia y ocupa hoy un lugar distinguido en los círculos científicos y literarios.

El Sr. Ayuso ha dividido su obra en tres partes. En la primera, que sirve de introduccion á las otras dos, hace un estudio rápido y sucinto de la naturaleza esencial del lenguaje en su inmediata y estrecha relacion con las facultades superiores y con los sentidos del hombre. Trata en la segunda de los caracteres distintivos de los principales idiomas, tales como las lenguas monosilábicas, de aglutinacion, de flexion, semíticas, cuneiformes, indo-europeas y sanstckrita. La tercera parte es una historia crítica de la filología y de la lingüística, y al final de ella, como complemento, el Sr. Ayuso dá una ligera noticia sobre la escritura y sus diferentes sistemas.

Como se vé por estas indicaciones, el Sr. Ayuso ha prestado un gran servicio á todos los que se dedican al estudio de las lenguas, con la publicacion de esta obra, y mucho más merecedor de aplauso será el día que termine su *Gramática árabe segun el método de Ollendorf*, cuya primera parte ya ha dado á luz.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ricardo Sepúlveda, acaba de publicar en un elegante tomo su preciosa novela titulada *En el sitio*.....

Esta produccion, que alcanzó tan lisonjero éxito

cuando apareció el verano pasado en las columnas de *El Cascabel*, ha sido ahora corregida y aumentada por su autor.

La amistad que con él nos une, nos impide prodigarle aquí todos los elogios que se merece por su obra, llena de esa chispeante gracia é intencion que resalta en todos sus escritos.

En el sitio..... es la segunda novela que escribe el Sr. Sepúlveda, y en la cual demuestra que no se habia equivocado el Sr. Frontaura, cuando con motivo de otro libro le escribió dándole estos consejos:

«Vd., que era hace cinco años un aficionado no más, es ya un escritor que está en la obligacion de aprovechar el tiempo y esa lozana edad en que se encuentra, para producir uno tras otro nuevos libros, que harto se necesitan para bien y decoro del buen gusto literario, bastante cruelmente combatido por esas novelas de á ochavo la entrega, y regalo de medio millon á los suscritores.»

«Uno de los ramos de literatura que, como se dice le está á Vd. llamando á voces, es la novela, la novela de costumbres, sencilla, decorosa, amena, moral; en este género hará Vd. sin duda cosas muy buenas, y desde ahora, con mi autoridad de amigo leal, le impongo á Vd. la obligacion de escribir una novela de esas condiciones.»

Quien lea *En el sitio*....., pasará un rato agradableísimo, y confesará al terminar su lectura, que nuestro amigo Sepúlveda ha cumplido perfectamente la obligacion que le impuso el Sr. Frontaura.

La Divinidad de Jesucristo, demostrada por el emperador Napoleon I en Santa Elena, y traducida del francés por el Sr. Arce y Bodega, es otra de las obras que han visto la luz recientemente.

La importancia de este libro, que hasta ahora no ha sido publicado en español, se evidencia con solo leer lo que acerca de él ha dicho Mr. A. Nicolás, en sus *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.

Citado muchas veces y en circunstancias solemnes, este juicio de Napoleon acerca de Jesucristo pasa generalmente por histórico. Por otra parte, su importancia no está toda en su autenticidad; está principalmente en la fuerza de verdad que le distingue, y en el carácter original que lleva impreso. Esto último es lo que mejor prueba su autenticidad: se vé en ello el hilo del ovillo.

El Sr. Arce y Bodega ha enriquecido su escelente traduccion con importantes notas y ha puesto al libro un precio tan ínfimo, que se halla al alcance de las más pequeñas fortunas.

Un *Curso teórico-práctico de taquigrafía española*, sujeto á reglas más breves y concisas que las espuestas hasta el presente, nos acaba de ofrecer D. Luis Laplana y Ciria, doctor en Filosofía y Letras y catedrático de Metafísica en la Universidad literaria de Vitoria.

Esta obrita, sumamente útil para los que se dedican al arte introducido en España por Martí, ha sido dividida por su autor en diez capítulos ó lecciones, conteniendo las dos primeras una historia breve, pero curiosa, del arte taquigráfico, y las restantes, la parte verdaderamente espositiva de la taquigrafía española, que dividida en cinco secciones diferentes, permite estudiar por separado cada importante variacion taquigráfica con un método sencillo al par que riguroso y esclusivo.

Un editor cordobés, el Sr. Fernandez, ha traducido de la segunda edicion francesa *Los Estudios sobre la historia de la humanidad*, por F. Laurent. Esta obra, cuyo prefacio conocemos, está dedicada por el traductor á todos los señores profesores de las facultades de Filosofía y Letras y de Derecho de las Universidades de España, y se publicará en breve por tomos, iguales en tamaño y lectura que la edicion francesa.

Los tres primeros volúmenes de estos estudios, se publicaron en Francia en 1850, con el título de «Historia del derecho de gentes y de las relaciones internacionales.» Con este motivo Mr. Laurent tuvo necesidad de decir qué entendía por derecho de gentes y por relaciones internacionales, pero desgraciadamente se le acusó de haber tratado materias ajenas al derecho internacional y de haber omitido detalles que existen en obras que de este asunto se ocupan. Para subsanar esta falta y determinar mejor el carácter de su obra, Mr. Laurent adoptó otro título para ella, cual es *Estudios sobre la historia de la humanidad*. El objeto que se propone con su libro Mr. Laurent, es investigar los progresos del género humano hácia su unidad, y enseñar las leyes que rigen á las naciones, considerándolas como humanas individualidades.

Esperamos la publicacion de toda la obra para ocuparnos detenidamente de ella y manifestar el juicio que nos merece.

Hemos recibido un *Manual de la cria lucrativa de las gallinas y demás aves de corral*, escrito por don Nicolás Casas de Mendoza, y publicado por la conocida casa de Cuesta. Los grandes conocimientos que sobre la gallinicultura posee el autor del libro, los consejos que este encierra y el esmero con que se ha hecho la edicion, contribuirá poderosamente á que el Manual obtenga del público tan buena acogida como las demás publicaciones de la señora viuda é hijos de Cuesta.

E. DE L.

LA SEÑORA QUE VIENE Á MENOS. (1)

«¡Oh temporal! ¡Oh mores! ¡Qué feliz era yo en vida de mi esposo! ¡Cómo se complacía en darme gusto mi apreciable Celestino, que en paz descanse!»

Así exclamaba una viuda infeliz recordando los buenos tiempos en que era esposa de un empleado de Hacienda, mucho más antiguo que las contribuciones y los empréstitos y el archivo y demás aparato que un ministerio requiere.

Es verdad que no tenía motivos para menos la buena señora; porque su difunto disfrutaba, según ella, un sueldo de treinta mil reales, fuera del último cero, dicho sea en honor de la verdad.

¡Qué lujo gustaba entonces la adorada, aunque nunca adorable esposa! Jamás mujer alguna alcanzó tantas y tantas muestras del amor profundo de su amante, como Enriqueta (porque entonces se llamaba Enriqueta) consiguió de su Celestino.

Y ahora se ve sola y abandonada de todos, como la miseria y la vulgaridad. Es una señora que ha venido á menos, ó como quien dice: es una señora que no conserva de su estado primitivo sino el recuerdo; esa mancha que nos imprime el tiempo al pasar sobre nosotros.

La señora que viene á menos ha entrado ya en la edad madura, porque necesita un pretérito de toda clase de felicidades, un pretérito sobre qué hacer historia; y la de una muchacha que cuenta pocos años de edad, generalmente hablando, ofrece pocas peripecias.

La señora que viene á menos debe ser viuda, por una razón análoga, ó por lo menos es necesario que lo diga, y esto suele bastar en la mayor parte de los casos.

Si es guapa, tiene que haberlo sido mucho más; y si es fea, ha de haber padecido siquiera una terrible enfermedad, que la robó su belleza.

Es preciso que del paralelo entre el presente y el pasado, resulte la señora actual como la antítesis de la señora que fué. Es menester que se supla la falta de esperanzas con la sobra de recuerdos. Todo el mundo cree en la ley de las compensaciones, hasta el punto de imaginárselas cuando no existen. ¿Se siente Vd. enfermo? Pues ande Vd. que para eso no le falta que comer. ¿No tiene Vd. una peseta? En cambio disfruta Vd. de buena salud. ¿Qué, le faltan á Vd. ambas cosas? Váyase lo uno por lo otro, que bastantes años ha estado Vd. bueno y sano y ha tenido dinero y comodidades.

La señora que viene á menos ha disfrutado de muy buena salud, y ha vivido holgadamente; en compensación, ahora no puede disponer de ninguna felicidad. Por eso suspira frecuentemente, y se la llenan los ojos de lágrimas, y se la hace la boca agua cuando algún caballero cesante ó *lipendi* la dirige algún requiebro ó se atreve á proponerle un segundo enlace.

Su corazón, como su cara, van siempre cubiertos por un velo fúnebre: todo ha cambiado en ella, hasta su nombre; ya no la conocen más que sus amigos de la juventud por el nombre de Enriqueta; se llama Soledad, nombre característico de las desamparadas. Su traje es negro como sus pensamientos; su existencia es un romance terrible, con su viñeta á la cabeza, que es un retrato en fotografía del que fué su esposo; retrato que no se aparta... de un alfiler de pecho, fijo siempre en un cajón de la cómoda de la viuda.

La señora que viene á menos saluda á todos los vecinos de su casa, y conoce la historia de cada cual, por medio de las criadas; que según numerosas esperiencias, se ha demostrado que son los mejores conductores del calorico y de los secretos ajenos. Esta curiosidad inocente de la señora obedece también á la ley de las compensaciones; es muy justo que ella se entere de las vidas y milagros de los demás, despues de haber despilfarrado el relato de la suya, mucho más milagrera, si no milagrosa, que la del mismo San Vicente de Paul, salva sea la parte.

Todas las criadas de la vecindad saben que la señora es viuda, aunque sin constarlas oficialmente que antes fué casada; pero basta que ella lo diga. Todas tienen noticias de las felicidades pasadas de doña Soledad y de sus infortunios presentes: á ellas debo yo estos apuntes relatados por la mía, con más malicia que caridad. Dicen que la señora sale todas las mañanas muy temprano y no vuelve hasta el oscurecer, y añade la portera: esa maga de los tiempos modernos, que advina cuanto sucede en un kilómetro alrededor de su portería, é inventa lo que no adivina, dice que la señora Soledad sale despues á favor de las sombras de la noche y no la oye volver nunca.

Yo la he seguido algún día, llevado por la curiosidad, y he podido comprender algo de su misteriosa vida. Doña Soledad se dirige á casa de la duquesa X ó de la marquesa I, espía el momento en que cualquiera de ellas sale á la calle, la ataja el paso, y con lacrimoso acento la refiere por vigésima vez la historia de sus infortunios: alguna de estas narraciones suele diferir bastante de la del día anterior, y todas ellas están mucho más lejos de la verdad. Pero la señora aristocrática se entenece, ostensiblemente por lo menos, y abre el porta-monedas para cerrar la boca de la peticionaria.

Esta derrama algunas lágrimas, despues de examinar la moneda que ha recibido, y desaparece. Se dirige á un establecimiento de comidas, almuerza y sale ya más consolada en busca de otra *prima* ó *primo*.

No pierde el sermoncito ni la novena, ni deja de

comprar alguna friolera para tomar un bocadillo en las altas horas de la noche; porque el mucho llorar debilita, y la pobre señora llora cada día más que el resto de los mortales en un año, con las medidas gubernativas.

Come en la fonda; los mozos la conocen, así como todos los detalles de su historia: lo que no han conocido nunca ha sido su generosidad. Asegúrase que algunas veces no come sola; pero esto debe ser por vengarse de la ruindad de la pobre señora.

Lo que es indudable es que toma café en el de San Luis con un ciudadano contemporáneo de su difunto Celestino, y que salen uno detrás del otro, por no dar qué decir á las gentes, y que suelen permitirse el exceso de asistir al teatro; pero siempre con la mayor prudencia y cautela, á la localidad más oscura; y se sientan tan juntos, sin duda para no parecer mas que una sola persona, que, según dicen los acomodadores, no necesitaban ocupar más que dos medias entradas.

La señora que viene á menos suele casarse en segundas nupcias, pero este es un *casus belli*, y semejante vulgaridad es indigna de la clase. Algunas veces la señora pretende alguna viudedad, otras consigue un estanco; esto consiste en que se halla bien relacionada, ó logra ponerse en contacto con algún personaje.

Las menos afortunadas no aspiran á tanto y se contentan con los buenos oficios de la gente filantrópica.

No faltan algunas que siguen la honrosa carrera de patronas, pero siempre en la esfera más humilde. Ellas y solo ellas son las que se atreven á pedir pupilos «á seis reales con principio y postre.» Ellas las que, con el mayor desinterés posible, anuncian en *La Correspondencia de España*, eco imparcial de la opinion, de la prensa y de las patronas, las gangas más positivas, que aparecen en la cuarta plana del diario noticiario, á escepcion de las líneas consagradas al aceite de hígado de bacalao, revalenta arábica y sastrería póstuma de la Funebridad.

Verbi-gracia y vamos al decir: «Una señora viuda cede habitación y cama, con asistencia ó sin ella, para un caballero ó dos. Se advierte que no es casa de huéspedes.» Y no está demás la advertencia, porque á primera vista cualquiera cree lo que no es.

Otras veces se lee: «Una señora sola, condicion *sine qua non*, desea salir de Madrid *afuera*, con un caballero sin hijos. Tendrá quien la abone.»

Alguna establece una almoneda perpétua de muebles, y hasta se dan casos de señoras que vienen á menos que se ganan la subsistencia con el nobilísimo arte de echar las cartas. Son hormiguitas que no se dejan morir como las mujeres vulgares.

Estas sucumben en la oscuridad y la miseria ó consagran sus cariñosos desvelos al hijo de sus entrañas, al esposo querido ó al venerable padre. La viudez ó la orfandad las deja sumidas en el desconsuelo. Estas dignísimas esposas, hijas, amantes ó heroicas señoras no caben dentro del tipo de la señora que viene á menos. Ellas están unidas á la humanidad por las virtudes y el sentimiento: la señora Soledad es el *águila caudal* de que hablaba Quevedo, que no está asida sino á los escudos de sus semejantes hasta cierto punto.

La señora que viene á menos solamente tiene un punto de contacto con el mundo, ó para hablar con más propiedad, un apunte, un ciudadano que vive, como ella, de su industria, y que no naufraga tampoco muy fácilmente en el océano social.

Su modo de vivir es *muy oriental, pero poco civilizado*, como dice aquel personaje de una zarzuela: consiste todo el artificio en ofrecer, por medio de anuncios, colocaciones, mediante alguna fianza ó dinero para alguna empresa, ó descubrimientos especiales para cualquier uso, pidiendo á cada individuo que cometa la inocentada de creer en semejantes gollerías, cuatro ó cinco sellos de correos para dirigir la confestación al que hace la pregunta. Inocentada es también decir á ustedes que la fianza suele desaparecer por el mismo conducto que los sellos, y que el amigo de la señora que viene á menos tiene la modestia de no dar su nombre para tan ingeniosas negociaciones.

Tal para cual: doña Soledad y su amigo viven á costa del país y menosprecian las murmuraciones. La señora que viene á menos vive para sí y el caballero hace lo propio; forman una asociación explotadora y ninguno de los socios quiere ofender al otro haciéndole partícipe de ganancias á que no ha contribuido.

Cuando llega el día de la ruptura y la razón social desaparece, se cantan las cuarenta y se ponen como nuevos recíprocamente ambos consocios.

Cuando la señora, á fuerza de venir á menos, viene á enfermar y á morir, solamente puede contar con el hospital y el *hoyo grande*. Entonces comprende su verdadera soledad, pero ya es tarde. Es una planta parásita, cuando menos, cuya conservación á nadie interesa: la sociedad nada la debe sino disgustos alguna vez, y no se preocupa de la suerte de la pobre buscona.

No hay quien vele por ella; no deja en la tierra quien la lllore. Si alguno recuerda su nombre será para escarnecerla, quizás para difamarla; y hasta sus estudiadas quejas, sus cómicos suspiros y forzadas lágrimas se recordarán por alguno de sus amigos para hacer reír á los que le escuchan.

La señora que había venido á menos ha muerto. Tranquílense ustedes, que también muere aquí este artículo.

Me parece que me porto como caballero; no puedo hacer más que matar á la protagonista de mi obra, para quitar á ustedes de encima esa plaga social.

E. DE LUSTONÓ.

LAS NIÑAS DE LOS OJOS.

Hé aquí unos seres impalpables que desempeñan un interesantísimo papel en la sociedad humana.

Las niñas de los ojos nacen y mueren *sin darse á luz*, y sin embargo, despiden durante su existencia los más brillantes rayos.

Rechazan la oscuridad siendo sus compañeras.

Inclinan su frente melancólica ante los destellos del claro sol, y no obstante compiten á veces con su fuego é irresistible poderío.

¡Oh! ¡Son unas niñas muy originales!

Desgraciado el mortal que por torpeza ó falta de fortuna, no puede conquistar el cariño de esas criaturas.

Su vida será un desierto, un dilatado é irresistible deseo que nunca logrará ver satisfecho.

Las niñas de los ojos hacen del hombre un ángel ó un demonio. Y de la mujer lo mismo.

Hasta pueden hacer un marido, que es cuanto se puede hacer.

No hay monarca, ni presidente, ni dictador, ni déspota, ni nuncio, que valga lo que ellas valen, ni consiga lo que son capaces de conseguir.

Desde el mendigo hasta el banquero, desde el barbilampiño hasta el enclenque gallo, todos se postran á los pies de esas desconocidas deidades... incluseras.

Porque las tales chicas no tienen padres conocidos.

Se las llama *niñas de los ojos*, sin que estos puedan llamarse *padres de las niñas*.

Otro detalle: perteneciendo á una misma familia, son de casta completamente heterogénea.

Hermanas carnales, no guardan entre sí el menor parecido, y aunque de forma incorpórea se sabe que unas son negras, otras castañas, otras azules, y otras verdes.

Por más que no exista en ellas belleza física, hay *niñas* bonitas y *niñas* feas.

La moral no ejerce gran imperio sobre las niñas, pues abundan las *estraviadas*.

El sexo femenino no puede verse libre de ciertos vicios, ni aun en el campo ideal.

Y cosa extraña! Sin haber recibido la menor educación, sin que ningún dómene haya pulido la rústica inteligencia de esos seres, todas ellas saben más que Salomón, y son más listas que Cardona.

¿Pero qué papel representan estas *niñas* en la sociedad humana? ¿Para qué fueron criadas? ¿Qué fines se proponen? ¿Qué género de aspiraciones son las suyas?

Preguntas son difíciles y no se hasta qué punto podré satisfacerlas.

El papel de las *niñas* es un papel pasivo.

Redúcese á una continua y tranquila observación, de la cual deben sacar gran dosis de esperiencia.

Curiosas como todas las de su sexo, viven para ver, y ven para vivir.

Todo lo registran, hasta la conciencia, y muchas veces su penetración sorprende secretos de gran valía.

¿Ay si las *niñas* hablaran!

¿Ay si pudiesen expresar todo lo que sienten!

Por fortuna todavía no ha dicho ninguna de ellas esta boca es mía; y hasta se ignora si esas *niñas* tienen boca.

[Esto es lo grande! Su mudismo es parlanchin,—por más que la frase parezca dura.

A veces hablan sin hablar, y son elocuentísimos sus discursos.

¿Qué *niñas* tan raras!

Cuentan... sin que yo me atreva á garantizar la noticia, que las niñas de Elena, es decir, de sus ojos, ta'es párrafos echaron con el valiente *Páris*, que este jóven no tuvo más remedio que armar la gorda, y eso que el muchacho era dulce y tímido como una gacela.

¿Qué no le dirían aquellas *niñas*! *Abelardo* asegura en sus Memorias que las *niñas* de su *Eloisa* le decían á cada momento: *Atrévete pichón*.

Y *Abelardo* se atrevió.... me consta.

¿Pues y las *niñas* de la hermosa *Tisbe*? *Píramo* afirmaba á los republicanos de su tiempo que ni Castelar habló nunca como ellas.

Y todos sabemos lo que hizo *Píramo*; ó nos lo presumimos.

Sin ir tan lejos, conozco yo á un sugeto que se ha vuelto loco porque unas *niñas* le dijeron la otra mañana estas fatídicas frases: *Con Vd. ni el olor*.

Un primo mío, y por lo común de todo el mundo, acaba de abandonar la casa paterna por mor de unas niñas que no cesaban de exclamar: *Contigo pan y cebolla*.

Y una criada del tercero se ha marchado con los cubiertos de plata y otras frioleras porque las *niñas* de su coracero le habían dicho terminantemente: *Atrapa y vámonos*.

Con que ya ven ustedes como esas malditas hablan sin hablar.

Dije que las *niñas* representan un papel pasivo, si bien en ciertas ocasiones cambian su papel.

Esto tiene lugar cuando las *niñas* se incomodan. Entonces echan chispas, y se las atreven con el más guapo. Yo creo que ha llegado el caso hasta de andar á cachetes.

Nunca fueron á la prevención.

(1) Este artículo pertenece á la colección de estudios que bajo el título de *Las españolas pintadas por los españoles*, está publicando el señor Robert, con la colaboración de otros distinguidos literatos.

¿Para qué han sido criadas?

Para muchas cosas.

1.º Para que hubiese mundo.

(Acierten ustedes la razón).

2.º Para volverle loco.

(Esto es más fácil de acertar).

3.º Para ver, oír, oler, y entender todo de un golpe.

4.º Para lucirse en sociedad.

5.º Para pescar solteros.

6.º Para pegársela á los casados.

7.º Etc., etc., etc. Porque si fuese á seguir enumerando motivos, no acababa nunca.

He dicho para qué fueron criadas, y he dicho mal, porque las niñas de los ojos se crían solas.

¡Qué niñas tan originales!

Pero contestemos á la tercera pregunta.

¿Qué fines se proponen?

Hacer del niño un hombre, y del hombre un niño.

Jugar al tute con el corazón humano, y á la banca con el bolsillo de la humanidad.

Hacer de un rostro colorado y sano, uno pálido y ojoso.

Producir insomnios.

Preparar desafíos y cenas en *Fornos*.

Distraer el ánimo y apabullar el cuerpo.

Precipitar á más de una por la ventana.

Escalar el consentimiento paterno cuando la cosa trae malicia.

Atizar la hoguera donde se tuestan los cándidos.

Mostrar un cielo sin nubes á los cortos de vista.

Divorciar á los que bien se llevan.

Dar por cada tres horas de dicha treinta de palos.

Inventar una nueva luna llamada de miel por lo pegajosa.

En fin, las niñas se proponen divertirse á costa del público, el cual paga la entrada y no halla luego la salida.

Sus aspiraciones se reducen á conseguir todo lo anterior, y para ello se valen de mil tretas, apurando todos los resortes de su talento.

Unas veces las niñas se ponen tiernas y seducen al gran turco.

Otras se ponen gachonas, y al verlas dan ganas de llorar.

En los momentos de suprema crisis se ponen en blanco y entonces no hay remedio: ¡Boca abajo todo el mundo!

Lector, huye de las niñas que sitien tu corazón, si quieres comer bien y dormir á pierna suelta.

Lectora, no hagas caso de las niñas de ningún pollo, si deseas que tus mejillas conserven esa fresca encantadora.

En cuanto á mí estoy, como decirse suele, asegurado de incendios, porque más, mucho más, infinitamente más que las niñas de los ojos me gustan los ojos de las niñas.

M. PINA DOMINGUEZ.

Febrero 19.

GLOSA.

«Es verdad que te quise,
Y siempre te estoy queriendo;
El amor que te tuve,
Siempre te lo estoy teniendo.»

Sí, te quise, niña hermosa,
Con franqueza te lo digo,
Y aun hoy queriéndote sigo;
Por eso te hago esta glosa.
Aunque ande la gente ociosa,
Sobre si tarde vini,
O si mal me conduji,
Fábulas mil compusiendo,
Cual hoy sigote queriendo.
Es verdad que te quise.

Sin que consiga ablandarte,
Sin que logre conovertarte,
Más ganas tengo de verte,
Cuanto más llevo á mirarte.
Ya en mi pecho, de adorarte
No vá la dicha cupiendo,
Que aun tus maldades supiendo,
Como al cabo las supí,
Recuerdo que te quise,
Y siempre te estoy queriendo.

No tomes, bribona, á chanza
Este amor puro y prolijo;
Pues soy como aquel que dijo:
«En mí no cabe mudanza.»
Con estúpida esperanza,
Desde que verte pude,
En ti mi suerte puse,
Y aun desengaños hubiendo.

Sígate siempre teniendo

El amor que te tuve.

Bien que el recuerdo me mata

De tu falsedad impia;

Más te quiero, prenda mía,

Cuanto eres tú mas ingrata.

De mi pasión insensata

Fuíme mujer propusiendo

Ir la llama manteniendo,

Y tanto la mantuvi,

Que el amor que te tuve

Siempre te lo estoy teniendo.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

CANTARES

Sobre un pedestal muy alto,
puse una estatua pequeña,
y todo el que la veía
la llamaba la soberbia.

Hay una cruz en la torre,
cruces en el cementerio,
y en todas partes las cruces
tienen sus brazos abiertos.

Van los arroyos al río,
y los ríos á la mar;
el cariño que se pierde,
¿quién sabe adónde se vá?

Me tienen lástima todos
los que contigo me ven:
¡que ya conocen las gentes
lo que cuesta tu querer!

Ibas con tu nuevo amante
el día que yo te ví,
y le mirabas lo mismo
que me mirabas á mí.

Como se busca la sombra
cuando la luz nos fastidia,
así busco yo la muerte
que es la sombra de la vida.

Dejarme la calle libre
los que me vean venir,
que vengo loco de celos
y no respondo de mí.

EDUARDO DE PALACIO.

MOSAICO.

Cuenta una leyenda china que un filósofo del celeste imperio se paseaba por un cementerio mirando con una profunda tristeza tanto montoncito de tierra seca, cada uno de los cuales indicaba el sitio de una sepultura. De repente vio á una joven cuya palidez escedía á la blancura de su vestido, arrodillada junto á un monton de tierra húmeda que aquella abanicaba con suma tristeza.

—¿Es á un padre á quien llorais?—la preguntó afectuosamente el filósofo.

—Es mi marido,—respondió ella.

—Pero ¿por qué abanicais de ese modo su sepultura? ¿Budha no os devolverá por eso á vuestro esposo?

—¡Ah!—replicó la joven,—es que yo le juré en sus últimos instantes no volverme á casar hasta que la tierra que cubre sus restos estuviese completamente seca, y vengo todos los días á hacer aire sobre ella para que la humedad desaparezca más pronto.

Paseando unas señoritas por el campo, se encontraron con una gitana que ofreció decirles la buena ventura, mediante una corta retribucion.

Ninguna demostró curiosidad por saber su porvenir.

Entonces la gitana apeló á un magnífico recurso.

—¿Quiéren ustedes,—les dijo,—ver las caras de sus futuros esposos? No hay para ello más que mirar á cualquiera de los charcos que la lluvia ha formado en el camino.

¿Quién resistía á una promesa tan tentadora? Diéronla algunas monedas, requisito sin el cual nada alcanzarían á ver, según aseguraba la gitana, y miraron presurosas en uno de aquellos líquidos espejos.

Como es natural, no vieron otra cosa más que sus propias caras, por lo que amostazadas, dijeron á la gitana:

—Esto es un engaño.

—Poco á poco,—les replicó la misma,—yo he dicho á ustedes que verían las caras de sus futuros esposos,

y no he faltado á la verdad. ¿De quién serán esas preciosas caras que ustedes tienen más que de sus maridos cuando se casen?

Refiere un ingenioso periódico parisiense, que días pasados fué llamado el Dr. Z... á asistir á una señora del barrio de los Campos Eliseos. La noble joven se quejaba de un dolor violento en la espalda. Nuestro esculapio examinó la parte dolorida—una espalda redonda y blanca—la palpó en diferentes puntos, y no encontrando lesión alguna creyó era un ligero reumatismo, y la dijo:

—Esto no es nada.

En seguida la indicó las precauciones higiénicas que debía observar, y acercándose distraidamente al tocador se lavó las manos, como acostumbra á hacerse cuando se palpa á algun enfermo.

Esta ablucion escandalizó á la joven; ¡lavarse las manos despues de haberla tocado! Eso era indigno.

Al día siguiente se presentó el médico á practicar un segundo reconocimiento. La joven le lanzó una mirada en la que se descubría su resentimiento, y le dijo indicando con el dedo una jofaina:

—Si gustais, lavaos antes, doctor.

Un ricachon inglés acaba de morir en Londres, dejando toda su fortuna, que asciende á varios millones, á Miss B...

Los notarios se presentan en el domicilio de esta señora para que firme la aceptación de la herencia. Pero con gran sorpresa de ellos, declara que no conoce al testador.

—No obstante,—añadió despues de reflexionar,—como no está todavía enterrado, llévenme Vds. cerca de él.

Así se hizo: se destapa al difunto y Miss B... profiere un grito de sorpresa.

—Lo reconozco,—dice,—es el hombre que durante tres años me ha perseguido con sus homenajes y sus poesias en honor de mi nariz. En Hybe-Park, en Covent Garden, ¡estaba siempre en contemplacion ante mí!

La apertura de los papeles del difunto hizo descubrir varios sonetos en honor de la bonita nariz, y más de cincuenta dibujos representándola de frente ó de perfil. El testamento, por otra parte, terminaba con estas palabras:

«Suplico á Miss B... que acepte la donacion de toda mi fortuna, ¡demasiado escasa en verdad, si se compara con las emociones que me ha hecho experimentar durante tres años, la contemplacion de su adorable nariz!...»

Miss B... ha aceptado.

CUENTO.

Era cierto hombre que apenas para el sustento ganaba con el juego, y se adornaba todo de ropas ajenas.

Riñó su dama con él, y en un cuello que traía ajeno, como solía, hizo un destrozo cruel.

El amo del cuello vió la desdicha sucedida, y á la dama cuellificada fué á buscar, y así la habló:

—Como os veo viento en popa, os vengo, hermosa, á rogar que no volvais á tocar de vuestro galan la ropa.

Que cuando la furia os viene si el vestido destruis, haced cuenta que reñís con cuantos amigos tiene.

(Del teatro antiguo.)

La baronesa de B..., una católica mundana, decia ayer á una de sus amigas:

—Si no hubiera iglesias ni teatros, yo me moriria de fastidio dos veces al día: á la hora de la misa y á la hora de la ópera.

Dos amigos conversaban acerca de las mujeres.

—Puedes ereerme, Eduardo,—esclamó tristemente uno de ellos,—desde que Luisa me ha engañado, no he vuelto ni siquiera á mirar una mujer.

—¡Bah!—replicó el otro sonriendo,—eso es como levantarse de la mesa por haber encontrado un pelo en la sopa!

—¿Es de Vd. ese perrito?

—Sí señora.

—Pues acaba de morderme.

—No haga Vd. caso: otra vez le morderá Vd. á él.

OBRAS EN FRANCÉS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ, JACOMETREZO, 72, MADRID.

- Abolición de la esclavitud** en las colonias inglesas; un tomo, 4.º rústica, 20 rs.
- Anquetil.** Historia de Francia; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, con láminas, 80 rs.
- Ariosto.** Orlando furioso, traducción de Philipon de la Madelaine; un tomo, 4.º, con láminas y grabados, rústica, 40 rs., en 30.
- Bacqua.** Napoleon. Códigos usuales de la legislación francesa; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs.
- Bacqua.** Napoleon. Códigos especiales de la legislación francesa; un tomo, 4.º, rústica, 50 rs., en 40.
- Balbi (Adrian).** Geografía, con infinidad de mapas; un tomo, 4.º, tafilete, canto dorado, 80 rs., en 50.
- Barberet y Magin.** Indispensable de geografía histórica y universal; un tomo, 4.º mayor, holandesa, 30 rs.
- Basterot (conde de).** Tratado del juego de ajedrez; un tomo, 8.º mayor, rústica, 24 rs.
- Beaume y Fabrè.** Palaprat. El galvanismo aplicado á la medicina; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs., en 16.
- Benbenuti.** Las casas de beneficencia y educación; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Bescherelle y Pons.** Diccionario clásico de la lengua francesa; un tomo, 4.º mayor, tela, 70 rs., en 50.
- Bezian (Alejandro).** Geología; 3 tomos, 4.º, rústica, con multitud de grabados, 100 rs.
- Biblia de Royaumond.** Antiguo y nuevo Testamento, edición de gran lujo; un tomo, 4.º mayor, con grabados en el texto, 80 rs., en 60.
- Biorustierna (conde de).** Cuadro político y estadístico del imperio británico en la India; un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.
- Boitard.** El jardín de plantas; un tomo, 4.º mayor, 16 reales.
- Bourassé.** Historia de Jesucristo; 2 tomos, con láminas, 30 rs.
- Budin (Amadeo).** Historia de Luis Felipe; 2 tomos, 4.º, holandesa, edición de gran lujo, grabados en acero, 80 reales.
- Blanc (Luis).** Historia de diez años; 5 tomos, 4.º, rústica, 80 rs.
- Blanchard (Pedro).** El Plutarco de la juventud; un tomo, 4.º, láminas en acero, 40 rs.
- Blanchard.** El Buffon de la juventud; un tomo, 4.º mayor, con multitud de láminas en color, 90 rs.
- Blanchère.** La fotografía; 2 tomos, 4.º, rústica, 30 rs.
- Block.** Diccionario de administración francesa; un tomo, 4.º, tela, de 1.700 páginas, 110 rs., en 90.
- Campardon (Emilio).** Maria Antonieta y el proceso del collar; un tomo, 4.º, con láminas, rústica, 20 rs.
- Cometaut Oscar.** Viaje á los Estados Unidos de América; un tomo, 4.º, con grabados en acero, rústica, 80 reales, en 60.
- Código Perrin.** Diccionario de las construcciones; un tomo, 4.º, 36 rs.
- Challamel.** Historia de Francia; un tomo, 4.º mayor, 16 reales.
- Challamel y Tenint.** Los franceses en tiempo de la revolución; un tomo, 4.º mayor, con láminas en colores, 76 reales, en 50.
- Chamborant.** Del pauperismo en la antigüedad y en nuestros días; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs., en 20.
- Champagnac.** Sucesos memorables de la historia de los Países Bajos, grabados en acero, 40 rs.
- Champagnac y Olivier.** Viaje alrededor del mundo; un tomo, 4.º mayor, grabados en acero, rústica, 80 reales, en 60.
- Champagnac y Olivier.** El viajero de la juventud á las cinco partes del mundo, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Chateaubriand.** Atala, René, El último Abencerraje, Los cuatro Stuardos, Viaje á Italia y á Montblanc; un tomo, 4.º, con grabados en acero, rústica, 40 rs., en 30.
- Chateaubriand.** Obras completas; 5 tomos, 4.º mayor, tela, edición de gran lujo, con láminas, 200 rs.
- Chauchard y Muntz.** Curso metódico de geografía; un tomo, 4.º, holandesa, con multitud de mapas y viñetas, 60 rs.
- Clandel y Laroque.** Práctica del arte de construir; un tomo, 4.º mayor, rústica, 40 rs., en 30.
- Clandel.** Introducción á la ciencia del ingeniero; un tomo, 4.º mayor, rústica, 60 rs., en 40.
- Crédito territorial de la Francia;** un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Cuendias y Fereal.** España pintoresca y monumental, con multitud de viñetas y láminas en colores; un tomo, 4.º mayor, tela, 60 rs.
- Dameth.** Lo justo y lo útil, relaciones entre la economía política y la moral; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- De Sacy.** La Biblia; 4 tomos, 4.º mayor, con grabados en acero, tela, 120 rs.
- Del natural;** 4 cuadernos de grabados por Gavarni, texto de Janin, St. Victor, Texier y Goncourt, marquilla, 160 rs., en 120.
- Delaunay.** Curso elemental de mecánica; un tomo, 8.º, rústica, 40 rs., en 30.
- Denis y Rouard.** Tratado completo de horticultura; un tomo, 4.º, con láminas, rústica, 30 rs.
- Diccionario de la conversacion y la lectura;** 52 tomos, 4.º, holandesa, 400 rs.
- Diccionario de medicina usual y doméstica,** por una sociedad de médicos prácticos; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, 60 rs.
- Diccionario de legislación y jurisprudencia,** en materia de minas; un tomo, 4.º, tela, 30 rs.
- Disdéri.** El arte de la fotografía; un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.
- Dumas hijo.** Cesarina; un tomo, 8.º mayor, tela, 10 rs.
- Dumas.** Isaac Laquedem; 5 tomos, 8.º mayor, 40 rs.
- Dumas.** Impresiones de viaje. Mediodía de Francia. Un año en Florencia; 5 tomos, 8.º mayor, 40 rs.
- Eckerman Chatriam.** Obras completas; 2 tomos, 4.º mayor, rústica, 60 rs.
- El príncipe de Beaumont.** Almacén de los niños, con multitud de grabados en el texto; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Enault (Luis).** El Mediterráneo, sus islas y sus costas; un tomo, 4.º mayor, con multitud de grabados en acero, rústica, 60 rs.
- Enault (Luis).** Viaje pintoresco por Inglaterra, Irlanda y Escocia; un tomo, 4.º mayor, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Enault (Luis).** La América central y meridional; un tomo, 4.º mayor, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Enault (Luis).** La India pintoresca; láminas en acero, 80 rs., en 60.
- Enciclopedia.** Colección de anécdotas antiguas, modernas y contemporáneas; 700 páginas á dos columnas; un tomo, 4.º mayor, holandesa, 40 rs., en 30.
- Enciclopedia del comerciante.** Diccionario del comercio; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, 160 rs., en 120.
- Exposición universal de Londres en 1862.** Documentos y relaciones; 2 tomos, 4.º, rústica, 30 rs.
- Fargues (A).** Museo histórico y literario; colección de trozos escogidos de los mejores autores; grabados en acero; un tomo, 4.º, tela, 60 rs., en 44.
- Falle (Ernesto).** Historia de los naufragios; un tomo, 4.º, con grabados en acero, rústica, 40 rs., en 30.
- Fenimore Cooper.** Obras completas; con láminas, 3 tomos, folio, 48 rs.
- Fenelon.** El Telémaco; un tomo, 4.º, con magníficos grabados en acero, 40 rs., en 30.
- Foé (Daniel de).** Robinson Crusoe, ilustrado por Gavarni; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Galland.** Las mil y una noches; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Gautier, Housaye y St. Victor.** Los dioses y semi-dioses de la pintura; un tomo, 4.º mayor, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 70.
- Gavarni.** Caras y caretas, multitud de viñetas en el texto, 16 rs.
- Genlis (Madame de).** Las veladas del castillo; un tomo, 4.º, con láminas á dos tintas, rústica, 40 rs., en 30.
- Genlis (Madame de).** Teatro de la educación para el uso de la juventud; 2 tomos, 8.º, rústica, grabados en acero, 24 rs., en 16.
- Genlis (Madame de).** Las veladas del castillo; 2 tomos, 8.º, láminas, 30 rs., en 20.
- Genlis (Madame de).** Los pequeños emigrados; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Genlis (Madame de).** Adela y Teodoro, cartas sobre la educación; 2 tomos, 8.º, rústica, 24 rs., en 20.
- Gerhardt.** Compendio de análisis química cualitativa; un tomo, 8.º, rústica, 40 rs., en 30.
- Guerin (Leon).** Los navegantes franceses; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 50 rs., en 40.
- Guerin (Leon).** Los marinos ilustres de Francia; un tomo, 4.º, con láminas á dos tintas, 40 rs., en 30.
- Guerin (Leon).** Marinos ilustres de Francia; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Guizot.** Historia de los orígenes del gobierno representativo y de las instituciones políticas de Europa; 2 tomos, 8.º, rústica, 28 rs., en 20.
- Guizot.** Historia general de la civilización en Europa, después de la caída del imperio romano; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Guizot Mouk.** Caída de la república, y restablecimiento de la monarquía en Inglaterra en 1660; un tomo, 8.º, rústica, 14 rs., en 10.
- Guyot (El abate M. T.).** Diccionario de las herejías; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs., en 16.
- Glaire.** Principios de gramática árabe, un tomo, 4.º, rústica, 30 rs., en 24.
- Granier.** Conferencias sobre la homeopatía; un tomo, 4.º mayor, rústica, 30 rs., en 20.
- Grandville.** Las flores animadas; 2 tomos, 4.º mayor, con láminas en colores, 160 rs., en 120.
- H. Hombron.** Aventuras de viajeros célebres; 2 tomos, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs.
- Housaye (Arsenio).** Las mujeres del tiempo pasado; un tomo, 4.º mayor, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Iriarte (Carlos).** Recuerdos de Marruecos, relaciones de guerra y de viaje; grabados en madera, 16 rs., en 12.
- James (A. F.).** Epístolas y Evangelios de los domingos y fiestas del año; un tomo, 4.º, holandesa, láminas á dos tintas, 40 rs., en 30.
- Janin (Julio).** El verano en París; edición de lujo; viñetas y grabados en acero; un tomo, 4.º mayor, á la inglesa, con cortes dorados, 24 rs.
- Janin (Julio).** Rachel y la tragedia, con hermosas fotografías; un tomo, 4.º mayor, rústica, 130 rs., en 100.
- Janin (Julio).** Sinfonías del invierno; un tomo, 4.º, con dibujos de Gavarni, 64 rs., en 50.
- Janin (Julio).** Las pequeñas dichas; un tomo, 4.º, con grabados de Gavarni en acero, 64 rs., en 50.
- Jardin de plantas (El).** Descripción completa, histórica y pintoresca del museo histórico natural, de la conservación en las galerías de mineralogía y anatomía de Suiza; un tomo, 4.º mayor, con láminas de color y grabados, holandesa, (algo usado) 80 rs.
- Jourdier.** De las fuerzas productivas, destructivas é improductivas de Rusia; un tomo, 4.º, rústica, 20 reales, en 16.
- La Harpe.** Curso de literatura antigua y moderna; 18 tomos, 4.º, rústica, 100 rs.
- L'abbé (G. D.).** Jerusalem y tierra santa; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Labruyere.** Los caracteres y costumbres del siglo, con los caracteres de Teofrasto; un tomo, 4.º, con láminas en acero, 50 rs.
- Lafontaine.** Fábulas; un tomo, 8.º, rústica, con 75 grabados en el texto, 12 rs., en 10.
- El mismo.** Otra edición de gran lujo con multitud de láminas; un tomo, 4.º, rústica, 40 rs., en 30.
- Laint (Julien Carlos).** Viaje á Rusia con un viaje á Siberia, por Bourdier; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Lamartine.** Historia de Turquía; 8 tomos, 8.º, rústica, 90 reales, en 50.
- Lamartine.** Genoveva; un tomo, 4.º, tafilete, 24 rs.—Rafael; id. id., 24 rs.—Las confidencias; id. id., 24 reales.—Nuevas confidencias; id. id., 24 rs.—Toussaint Louverture; id. id., 24 rs.
- Laudais Napoleon.** Gramática general de las gramáticas francesas; un tomo, 4.º mayor, encuadrado á la inglesa, 60 rs., en 40.
- Lavalet.** Fábulas; un tomo, 4.º, edición de gran lujo, con láminas sueltas, holandesa, 40 rs.
- Lecanu.** Historia de Nuestro Señor Jesucristo segun la concordancia de los Evangelios; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs., en 24.
- Legrand.** Historia de Inglaterra; 6 tomos, 8.º, holandesa, 50 rs.
- Leonide Leblanc (Mademoiselle).** Las pequeñas comedias del amor; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 8.
- Lepelletier.** Sistema penitenciario completo; un tomo, 4.º, rústica, 30 rs.
- Lesage.** Gil Blas de Santillana, con una introducción de Janin; un tomo, 4.º, con grabados en acero, 80 rs., en 60.
- Lescœur.** La Iglesia católica en Polonia; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Malte-Brun.** Francia y sus colonias; con grabados en acero, 40 rs., en 30.
- Mary Safon.** Francia antigua y moderna; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Marmier Xavier.** Viaje á la parte meridional de Alemania; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Marmier (X).** Viajes y literatura; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Meignan.** Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento; un tomo, 4.º, rústica, 20 rs.
- Memorial de Santa Elena;** 2 tomos, folio, 32 rs.
- Mery.** Constantinopla y el mar Negro; un tomo, 4.º mayor, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Mesnard (Guillermo).** Los Evangelios y la crítica del siglo XIX; un tomo, 4.º, 26 rs.
- Mignard.** Guía de los constructores; 2 tomos, 4.º mayor, rústica, 80 rs., en 60.
- Montalembert.** El porvenir político de Inglaterra; un tomo, 8.º, rústica, 14 rs., en 10.
- Montalembert.** Historia de Santa Isabel de Hungría; un tomo, 4.º, con grabados en acero, rústica, 40 rs., en 30.
- Montbel.** El duque de Reichstad; un tomo, 8.º, rústica, 32 rs., en 24.
- Moreau-Christophe.** Código de las prisiones; colección completa de leyes, ordenanzas, circulares é instrucciones ministeriales, concernientes á su régimen interior, económico y disciplinario; 3 tomos, 4.º, rústica, 30 rs.
- Mouckhoven.** Tratado general de fotografía; un tomo, 4.º, con viñetas, 30 rs.
- Murat (Amadeo).** Geología aplicada; 2 tomos, 4.º, con multitud de grabados, rústica, 80 rs.
- Muset (Pablo).** Viaje á Italia y Sicilia; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 80 rs., en 60.
- Napoleon.** Historia de Julio César; 2 tomos marquilla, edición de gran lujo, con magníficas láminas, planos de color, etc., etc., encuadrada lujosamente, 400 reales, en 250.
- Nicolas (Augusto).** La Divinidad de Jesucristo; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Nieritz.** Teófilo ó el hijo del minero; un tomo, 8.º mayor, rústica, láminas en color, 16 rs., en 10.
- Nieritz.** Los emigrantes, ilustraciones á dos tintas, 16 reales, en 10.
- Los osos de Augstusbourg,** 16 rs., en 10.
- Nieritz.** Tom y Betty, ilustraciones á dos tintas; 16 rs., en 10.
- Los Húngaros;** id. id., 16 rs., en 10.
- El mudo de Fribourg;** id. id., 16 rs., en 10.
- Pedro y Paulina;** id. id., 16 rs., en 10.
- El amor de una madre;** id. id., 16 rs., en 10.
- Pacini (Eugenio).** Arsenales, navios, combates, etc., etc., etc. La marina, grabados en acero, colores é intercalados en el texto, 60 rs., en 50.
- Payen.** Compendio de química industrial; un tomo, 4.º, y atlas, 40 rs.
- Pelouze y Fremy.** Curso de química general; un tomo, 4.º, tela, 60 rs., en 50.
- Pelletan.** El mundo marcha; un tomo, 8.º, rústica, 8 reales, en 6.
- Pigault Lebrun.** Obras completas; un tomo, 4.º mayor, con láminas, 16 rs.
- Poncelet.** Introducción á la mecánica industrial; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Plantier.** La verdadera vida de Jesús; un tomo, 4.º, rústica, 12 rs.
- Ramée.** La arquitectura y la construcción prácticas; un tomo, 4.º, rústica, con multitud de grabados, 70 reales, en 60.
- Regnault.** Tratado de topografía y geodesia, con muchas láminas; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Remak (Roberto).** Galvanoterapia ó aplicación de la corriente galvánica, constante, al tratamiento de las enfermedades nerviosas y musculares; un tomo, 4.º mayor, rústica, 30 rs., en 20.
- Reybaud (Luis).** Gerónimo Paturot en busca de una posición social; un tomo, 4.º, con multitud de viñetas y láminas aparte, holandesa, 30 rs.
- Ricard (Augusto).** Obras completas, con láminas, 16 rs.
- Romey.** Viaje á través de mis libros; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 8.
- Rossell de Lorgues.** Vida y viajes de Cristóbal Colon; un tomo, 4.º, con láminas en acero, rústica, 50 rs., en 40.
- Rougex y Maniget.** Historia de Inglaterra, con multitud de grabados, mapas y viñetas; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, 80 rs.
- Rubeun.** Los evangelistas; un tomo, 4.º, rústica, 40 rs., en 30.
- Sué.** Misterios de París; 2 tomos, 4.º mayor, tela, edición de gran lujo, grabados en acero, 80 rs.
- Schmidt (El canónigo).** Cuentos con grabados de Gavarni; 2 tomos, 4.º, rústica, 80 rs., en 60.
- Schmidt.** Cuentos; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.
- Schuell.** Historia de los tratados de paz entre las potencias de Europa; 4 tomos, 4.º mayor, holandesa, 160 rs., en 120.
- Swift.** Viajes de Gulliver, ilustrados por Gavarni; un tomo, 8.º, rústica, 12 rs., en 10.

(Se continuará.)

MADRID.—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.